EL SENDERISMO COMO MEDIO PARA CONOCER UN PAIS

Juan Mari Feliu Dord

Esta novedosa actividad íntimamente relacionada con el turismo verde, con la montaña, la naturaleza y el mundo rural tiene poco más de veinte años de vigencia en Euskal Herria. Se inició en Nafarroa a través del sendero GR 11, la emblemática “Senda Pirenaica” que une los dos extremos de la cordillera desde el cabo de Creus al de Iger.

Su origen se encuentra una vez finalizada la II Guerra Mundial, en el momento que la recuperación económica inicia su andadura en el centro de Europa. Anteriormente en algunos lugares como Suecia, Alsacia o Nueva Zelanda existía una fórmula de guiar a los escasos turistas con una señalización adecuada, algo que se hacía en lugares como en los Alpes, destinado a los alpinistas para la localización de refugios de montaña y collados de paso de un valle a otro.

A lo largo de los últimos sesenta años, esta nueva actividad muy ligada al desarrollo de las zonas rurales por medio del turismo alternativo, ha experimentado una fuerte expansión no sólo en las áreas de montaña si no también de la costa, donde el turismo convencional, masificador y degradante con el entorno natural ha llegado a la cresta de la ola.

Al contrario del turismo convencional, que masifica y con ello agrede al entorno natural al concentrar a los usuarios en lugares específicos, el senderismo tiene la virtud de regular con actividades lúdico deportivas suaves la demanda de los visitantes de una manera controlada por un territorio. Pero además el senderismo tiene entre sus objetivos la recuperación y mantenimiento del patrimonio viario tradicional bien por usuarios pedestres, a caballo o BTT.

A esta sugerente actividad iniciada de la mano de los montañeros, que fueron en realidad los primeros “turistas” de las zonas de montaña, se añade a la actividad deportiva suave sin limitaciones de edad, con indudables beneficios para la salud, la descubierta de la naturaleza, el conocimiento de la vida de los pueblos y valles, de la etnografía, el patrimonio arquitectónico histórico, la prehistoria... Todo esto alimenta nuevos escenarios para conocer un país a lo largo del año, y para muchos incluso el conocimiento de su propia tierra.

Pero además el senderismo es fuente de riqueza para el sector turístico, un tema que es necesario estudiar ya que la sinergia que se genera con el aprovechamiento de tan singular producto turístico deportivo ayuda al desarrollo rural y con ello lograr frenar el galopante despoblamiento de las zonas periurbanas.

La tela de araña de los senderos europeos en cualquiera de sus figuras forma una red de 1.170.000 kms., de ellos 42.000 kms. se distribuyen en el Estado y 2.430 kms. en Nafarroa. Con decir que en Francia hay 172.000 kms. de senderos lo dice todo en cuanto al camino que resta por hacer al sur de los Pirineos.

La variedad que ofrece la red navarra es altamente variada en contenidos. Si los senderos GR (Gran Recorrido) ofrecen la oportunidad de transitar grandes distancias a través del territorio foral y enlazar otros territorios peninsulares los senderos PR (Pequeño Recorrido) están diseñados para media jornada con el fin de facilitar el conocimiento del entorno de un valle o comarca. Finalmente existe el SL (Sendero Local), el más en boga por el público que facilita variados y suaves paseos por el entorno de un pueblo sin sobrepasar los diez kilómetros de distancia. Además existe la figura del SU (Sendero Urbano) como es el caso de Iruñea que une el río Arga entre el casco antiguo y las murallas, los parques y los puentes medievales entre Miluze y el de la Nogalera de Burlata.

En Euskal Herria y en concreto en Nafarroa, el senderismo se encuentra entre las tres principales ofertas de esta actividad a nivel del estado. Como se ha dicho al principio, el compromiso de llevar a la costa del vecino Atlántico la Senda Pirenaica, constituyó el motor para el desarrollo de la red de senderos iniciada en 1985 con la creación de tres senderos emblemáticos apoyados por el Gobierno de Nafarroa: el GR 11 (Izaba-Aiako Harriak), GR 12 (Senda de Euskal Herria) y el GR 13 (Cañada Real de los Roncaleses).

Desde entonces, empujado por una creciente demanda la red se ha ido diversificando y adaptándose a la misma, tanto en la temática como en el diseño de los senderos. Con ello los senderos GR, de ellos uno de rango continental, como el Camino de Santiago, han optado por los contenidos históricos como el GR 1 (Sendero Histórico – Ampurias-Finisterre) o el GR 21 (Camino Ignaciano – Xabier-Loiola). Los GR 13 y GR 9 que recorren las milenarias cañadas reales de los Roncaleses y de los Toros, los de claro contenido cultural como los GR 20 o 220, (vueltas de Aralar y de Iruñerria) son otras de las opciones para conocer mejor Nafarroa

El importante censo de senderos PR y SL que se distribuyen por toda la geografía de Nafarroa forman un importante complemento para los usuarios de las casas rurales y otros establecimientos hosteleros. La variedad de contenidos lleva prácticamente a conocer todo lo importante que pueda tener el variado patrimonio navarro. Desde los frondosos bosques de Irati o Urbasa a las esteparias tierras bardeneras, del singular karts de Larra a los feraces campos de la Ribera, del románico rural a los recios caseríos de Baztan o Erronkari, de las ferrerías y los hórreos, los castillos y los pueblos con sabor a piedra como los de Valdorba, las vías pecuarias, calzadas y caminos de contrabandistas…

Lo verde, el turismo rural está de moda, pero ante la promoción de una tierra donde se da la síntesis de los paisajes de la península, ha existido desde el principio un problema latente. Cuando la sugerente red de senderos navarros se encuentra indistintamente gestionados, deficientemente divulgados y sin una política concreta de promoción por parte de la administración foral, lamentablemente, no tiene sentido “vender” el senderismo como producto turístico si no hay una apuesta por la calidad.